

Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el análisis de marcadores pragmáticos: ilustraciones a través del estudio de *es que*

RENATA ENGHELS
Universiteit Gent
renata.enghels@ugent.be

MARLIES JANSEGGERS
Universiteit Gent
marlies.janseggers@ugent.be

NELE VAN DEN DRIESSCHE
Universiteit Gent
nele.vandendriessche@ugent.be

Resumen: Aunque los marcadores pragmáticos fueron considerados una categoría lingüística marginal hasta finales de los años 80, su estudio ha ganado considerable atención en las últimas décadas. No obstante, el análisis de sus funciones pragmáticas conlleva múltiples desafíos. Estos incluyen la elección entre enfatizar macro o microcategorías funcionales, decidir entre un enfoque semasiológico u onomasiológico, abordar su polifuncionalidad en contextos específicos y establecer criterios formales para identificar funciones pragmáticas concretas. Este trabajo tiene como objetivo principal explorar estas opciones teóricas y metodológicas. Se ejemplifica mediante un estudio de caso del marcador *es que*, tal y como se observa en el habla coloquial de Madrid. Utilizando una muestra representativa del corpus CORMA (Corpus Oral de Madrid), se argumenta que *es que* actúa como un marcador pragmático polifuncional con significado procedimental, cuya interpretación es moldeada por el contexto, y cuyo análisis requiere un enfoque multidimensional.

Palabras clave: marcador pragmático, español coloquial, polifuncionalidad, *es que*, Corpus Oral de Madrid.

Methodological and theoretical reflections on the analysis of pragmatic markers: illustrations through the study of *es que* ('it is that')

Abstract: Although pragmatic markers were considered a marginal linguistic category until the late 1980s, their study has gained considerable attention in recent decades. However, the analysis of their pragmatic functions involves multiple challenges. These include choosing between emphasizing macro or micro functional categories, deciding between a semasiological or onomasiological approach, addressing their polyfunctionality in specific contexts, and establishing formal criteria for identifying concrete pragmatic functions. The main objective of this study is to explore these theoretical and methodological options. This is illustrated through a case study of the marker *es que* ('it is that'), as observed in the colloquial speech of Madrid. Using a representative sample from the CORMA corpus (Oral Corpus of Madrid), it is argued that *es que* acts as a polyfunctional pragmatic marker with procedural meaning, whose interpretation is shaped by context, and whose analysis requires a multidimensional approach.

Keywords: pragmatic marker, colloquial Spanish, polyfunctionality, *es que*, Corpus Oral de Madrid.

1. Introducción

El español coloquial informal se distingue por una serie de características fonéticas, léxicas y gramaticales que lo diferencian de variedades más formales. Además, para entender su funcionamiento, es imprescindible destacar su naturaleza pragmática subjetiva e intersubjetiva (Ghezzi 2014). Efectivamente, suele incluir elementos altamente expresivos, que refuerzan el mensaje y dan cuenta de una mayor implicación en el acto comunicativo por parte del emisor, mientras que su alto grado de intersubjetividad da cuenta de los vínculos entre los hablantes y refuerzan la identidad de grupo. En esta compleja construcción de relaciones (inter)personales, los denominados *marcadores pragmáticos* desempeñan un papel fundamental.

La definición y terminología asociada con el concepto de marcador pragmático es extensamente debatida. En el presente estudio, partimos de la definición de Brinton (1996) y Fraser (1999) según la cual se trata de elementos lingüísticos altamente multifuncionales que tienen un significado núcleo procedimental (y no condicionado por la verdad [Brinton 2008]) cuya interpretación específica es negociada por el

contexto¹. En las últimas tres décadas, se ha observado un creciente interés académico que debería contribuir a una ampliación significativa del conocimiento en esta área lingüística. Una revisión preliminar de la bibliografía revela efectivamente que se han explorado diversos aspectos sobre temas como el desarrollo histórico y el funcionamiento actual de marcadores específicos, la contribución de su uso en los procesos de procesamiento y producción lingüística, y su relevancia en la enseñanza del idioma. Sin embargo, tras generaciones de investigación, los marcadores pragmáticos continúan fascinando a los lingüistas, lo que algunos han considerado paradójico (Crible y Pascual 2020; Degand 2016). Parte de este interés se debe a su gran variedad y ambivalencia formal, pero ante todo funcional.

Considerando la multifuncionalidad y la naturaleza híbrida tanto de los marcadores como de los estudios realizados sobre ellos, el presente trabajo pretende aportar nuevas perspectivas a la discusión sobre la viabilidad de continuar clasificándolos funcionalmente. En efecto, numerosas dificultades teóricas y metodológicas persisten en su análisis. En términos generales, la semántica y la pragmática, disciplinas que abordan el significado y el uso del lenguaje, a menudo desafían su operacionalización debido a la abstracción de los conceptos que manejan. Sin embargo, la orientación hacia el giro empírico ha llevado a estos campos a adoptar metodologías que permiten un análisis basado en datos más objetivos. Frente a metodologías convencionales centradas en la introspección, el enfoque del ciclo empírico (p. ej. Geeraerts 2010) privilegia la observación y la experimentación como medios para articular una definición de significado más estructurada y fundamentada. No obstante, cuando nos centramos en los marcadores pragmáticos, cuyo significado no es referencial sino procedimental, la complejidad aumenta. Ya sabemos que no se refieren directamente a entidades o estados del mundo, sino que guían la interpretación del discurso, estructurando la interacción y gestionando la relación entre interlocutores. Por lo tanto, su significado es intrínsecamente dependiente del contexto y de la interpretación que los usuarios del lenguaje hacen en el discurso concreto. Esto plantea la cuestión de cómo metodologías como el análisis de corpus pueden capturar (incluso cuantificar) adecuadamente la función de tales elementos lingüísticos, que están profundamente arraigados en la dinámica del discurso coloquial.

¹ Sin entrar en detalle, existe una variedad de términos utilizados que reflejan diferentes matices y perspectivas en el estudio de estos elementos. Algunos de los más conocidos incluyen *marcador discursivo* (o *discourse marker*, por ejemplo en Schiffrin 1987), *partícula discursiva* (*discourse particle*, Aijmer 2002), y *partícula pragmática* (*pragmatic particle*, Östman 1995). Foolen (2011) propone el uso de *marcador pragmático* como el término más neutro. A diferencia de *partícula*, no sugiere necesariamente una forma pequeña, como se ejemplifica en expresiones como *you know* en inglés (*sabes*) o *es que*, objeto de análisis del presente estudio. Además, el término *pragmático* es neutro con respecto al medio y cubre aspectos no verbales de la interacción.

El presente estudio se concentra específicamente en abordar las cuatro cuestiones siguientes:

1. ¿Hasta qué nivel de detalle es posible y preferible definir la función de los marcadores pragmáticos? ¿Es más efectivo emplear una extensa lista de microfunciones específicas o convendría limitarse a un conjunto reducido de macrofunciones generales?

2. ¿Resulta más efectivo enfocar el estudio desde una perspectiva semasiológica, que parte de las formas lingüísticas para analizar su uso en el discurso, o desde un enfoque onomasiológico, que identifica primero las funciones en el texto y luego examina las formas que los hablantes utilizan para expresarlas, considerando diferentes rasgos contextuales y discursivos?

3. ¿En qué medida es posible establecer criterios objetivos para identificar la función pragmática de un marcador, dado que las categorías funcionales a menudo presentan límites difusos y continuos? Este rasgo parece plantear un desafío para los métodos cuantitativos que requieren categorías claramente delimitadas.

4. ¿Cuáles son los criterios adecuados para definir *función* en contextos donde esta puede variar significativamente? Específicamente, ¿cómo se puede desarrollar una clasificación funcional de los marcadores pragmáticos que incorpore diversos niveles de análisis, tales como el valor expresivo, intersubjetivo y metadiscursivo, así como consideraciones de cortesía, atenuación e intensificación?

Abordaremos los cuatro dilemas planteados anteriormente mediante el examen detallado del marcador pragmático *es que* en el Corpus Oral de Madrid (CORMA), un corpus que incluye conversaciones espontáneas grabadas en Madrid entre 2016 y 2019. Además, dentro del paradigma de los marcadores pragmáticos, el elemento *es que* constituye un fenómeno lingüístico fascinante pero relativamente inexplorado (excepción hecha de Fuentes Rodríguez 1997, 2015; Remberger 2020; Van Den Driessche y Enghels 2025, en prensa). Como muestran los ejemplos (1a-c)², cumple funciones muy diversas, tal y como la función de justificación (1a). En este caso, el uso de *es que* indica que seguirá una razón por la que la hablante IR2F18³ quiere comprarse nueva ropa.

² Nótese que es posible que *es que* exprese varias funciones a la vez. Así, en el ejemplo (1c), al lado de la función atenuadora que comentamos, también se observa un valor justificativo. Abordamos la idea de la polifuncionalidad de los marcadores en la sección 3.4.

³ El código del hablante refiere a la situación de la conversación o el centro de enseñanza, la edad, el sexo y la intervención del hablante. En el caso del hablante IR2F18, IR refiere al instituto; se trata de un participante que pertenece a la segunda generación (2), es una mujer (F = sexo), y es la participante número 18 con este perfil sociolingüístico que participa en la conversación. Luego la conversación IR_AM2_F_09 es la conversación número 9 (09) grabada en el instituto IR entre amigas (AM, F) de la segunda generación (2). Para obtener una descripción detallada de los códigos se recomienda consultar Enghels, De Latte y Roels (2020).

El ejemplo (1b), por su parte, ilustra el uso de *es que* como partícula de relleno. La hablante aún no tiene claro lo que desea expresar, lo cual se evidencia en las palabras aisladas (*ya – eh – es que*) que preceden su enunciado (*pues la verdad que lo fui [...]*). Para ganar tiempo y organizar sus ideas, utiliza *es que* para rellenar el discurso. El marcador *es que* también opera en el campo de la atenuación. En (1c), IR2F1 recurre a *es que* para evitar un posible daño a su imagen y evitar expresar un desacuerdo de manera demasiado explícita.

- (1) a. IR2F18: Tío quiero comprarme ropa más bonita, *es que* mi ropa es una puta mierda. En serio yo no entiendo cómo la gente se viste tan bien y yo me visto como el culo. (CORMA: IR_AM2_F_09)
- b. IIC2F7: Ya- eh- *es que*- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla (CORMA: IIC_AM2_F_03)
- c. IR2F2: Ugh o máh rico es la hamburguesa tía está puto buenísima
IR2F1: *Es que* no me apetece tía hamburguesa, nada.
(CORMA: IR_AM2_F_02)

A través del análisis de *es que* pretendemos ilustrar que su estudio puede desembocar en distintas trayectorias analíticas en función de la perspectiva seleccionada. Ello nos permitirá no solamente comprender las diversas funciones y aplicaciones de *es que* en el español coloquial actual, sino también explorar la validez y aplicabilidad de las distintas aproximaciones teóricas y metodológicas frente a las cuatro tipos de ambigüedades inherentes a este tipo de marcadores que se han planteado antes⁴.

El estudio se estructura de la siguiente manera: la sección 2 se dedica a la exposición de los datos y a la metodología empleada, proporcionando más informaciones sobre el corpus CORMA y el procedimiento adoptado para la selección de los datos pertinentes de *es que*. La sección 3 profundiza en los desafíos teóricos y metodológicos inherentes al análisis de los marcadores pragmáticos, discutiendo en más detalle las complejidades y perspectivas de su estudio. Al mismo tiempo se presentan los resultados obtenidos en el marco del análisis empírico de *es que*. En la sección 4 se sintetizan los hallazgos principales y se reflexiona sobre su relevancia e implicaciones para la investigación futura en el campo de los marcadores pragmáticos.

⁴ Este artículo adopta principalmente un enfoque teórico y metodológico. Para obtener información detallada sobre *es que* y los resultados del análisis, se recomienda consultar Van Den Driessche y Engheles (en prensa) y otros trabajos futuros de las autoras.

2. Datos y metodología

2.1. *Estudiar el español coloquial a través del corpus CORMA*

El Corpus Oral de Madrid (CORMA) busca documentar el español conversacional espontáneo tal como se utiliza en Madrid en la época actual (Engiels, De Latte y Roels 2020). Desarrollado por el equipo de lingüística española de la Universidad de Gante en colaboración con la UNED, CORMA es una colección de interacciones orales espontáneas grabadas de la vida cotidiana. Se define por su diversidad y representa conversaciones lingüísticas en actividades cotidianas con una amplia variación situacional y sociolingüística. La variación incluye participantes de ambos sexos, distintas generaciones y niveles socioculturales, en conversaciones orales y espontáneas que implican diálogos cooperativos y dinámicos. Contiene conversaciones entre amigos, conocidos y familiares y también diálogos en situaciones de atención al cliente. La recogida de datos se realizó en tres campañas de trabajo de campo entre 2016 y 2019 y consta de 106 conversaciones entre 485 hablantes madrileños, dando como resultado 57 horas de grabación y 469 860 palabras transcritas⁵.

Por lo tanto, CORMA no solo proporciona una rica fuente de datos para el estudio del español coloquial contemporáneo, sino que también ofrece un marco para analizar los marcadores pragmáticos y su función en un contexto lingüístico auténtico y variado. Con su enfoque en las interacciones cotidianas y la amplia gama de hablantes involucrados, es ideal para estudiar la función y el uso de los marcadores pragmáticos en diferentes contextos situacionales. Además, el detalle de las transcripciones facilita una comprensión profunda de los matices pragmáticos y la variabilidad contextual de los marcadores, incluso para manejar las relaciones interpersonales como la cortesía, la atenuación y otros aspectos del discurso.

2.2. *Composición del muestreo del marcador es que*

Para el estudio del marcador *es que*, seleccionamos una muestra de 48 conversaciones en CORMA, que dio como resultado un subcorpus de 220 468 palabras. Se trata de datos sociolingüísticos variados: los 239 hablantes masculinos y femeninos pertenecen a diferentes generaciones (adolescentes y adultos). Debido a la dificultad para determinar la clase social de los participantes, no se ha tomado en cuenta este parámetro. La tabla 1 proporciona la información sobre los participantes y su perfil sociolingüístico.

⁵ Para acceder al CORMA, los interesados pueden consultar la página www.corma.ugent.be.

	Jóvenes (12-25)	Adultos (25+)	Total
Hombre	31	57	88
Mujer	75	76	151
Total	106	133	239

Tabla 1. Perfil sociolingüístico de los participantes.

A partir de una lectura detenida y una búsqueda manual en las conversaciones, se llegó a un muestreo de 1 474 ocurrencias. Asimismo, el análisis se centra en el uso de *es que* como estructura gramaticalizada. Se excluyeron por tanto casos como (2) en que *es que* se acerca al uso de dos segmentos separados, es decir, el verbo *ser* y la conjunción *que*, y ejemplos como (3) en que el verbo *ser* no está en presente de indicativo.

- (2) IR2F9: [...] Bueno, *el caso es que* yo había queda'o con estas que te dije y también estábamos con Aragón, Gallego [...]. (CORMA: IR_AM2_F_05)
- (3) CPEL4F12: No, *será que* aquel día que coincidió (()) no me no me llamó mucho la atención. (CORMA: ATpel.01)

Por la extensa tarea de anotación funcional-pragmática⁶, seleccionamos de manera aleatoria un muestreo de 200 ejemplos de *es que*. Por un lado, estos 200 casos se han sometido a un análisis que incluye dos variables sociolingüísticas: (a) la generación (jóvenes vs. adultos), (b) el sexo (masculino vs. femenino). Por otro, analizamos una amplia gama de variables lingüísticas, formales y funcionales como: (c) la posición de *es que* en el acto de habla (periferia inicial, posición media, periferia derecha, posición independiente), (d) la posición de *es que* en la intervención (inicial, media, final, independiente), (e) la presencia de una colocación (p. ej. *pero es que*, *yo es que*, etc.), (f) el tipo de elemento con el que *es que* forma una colocación (p. ej. marcador discursivo, pronombre personal, etc.), (g) la función de *es que*, como criterio principal. A lo largo de los apartados siguientes, se ofrecerá una descripción más detallada de estas variables, así como de los desafíos que implican su clasificación y aplicación.

⁶ Se excluyeron del análisis funcional casos difícilmente interpretables por la ininteligibilidad de las palabras que preceden o siguen a *es que* (i) o por el hecho de que se interrumpe al hablante (ii).

- (i) MAM2F2: Qué hijo de puta tío, de verdad, *es que* (()) (CORMA: M_AM2_01)
- (ii) IR2F19: Un viernes Siempre ponen las actividades los viernes, yo no entiendo, ¿qué quieren?
IR2F20: *Es que*
IR2F19: ¿arruinamos los-los viernes? (CORMA: IR_AM2_F_09)

3. Desafíos teóricos y metodológicos para el análisis de los marcadores pragmáticos

3.1. El equilibrio entre la especificidad y la generalización: microfunciones frente a macrofunciones

El primer dilema que atraviesa la bibliografía sobre los marcadores pragmáticos concierne al nivel de precisión con el que se pueden definir sus funciones. Se distinguen dos estrategias en el ámbito de estudio. Por un lado, los lingüistas se enfocaron en comprender su funcionamiento casi desde una perspectiva de funciones primitivas, esto es, con un alto grado de especificidad. Sin embargo, ante la complejidad de delinear estas microfunciones en corpus extensos, se percibe una tendencia hacia la formulación de un número más limitado de macrofunciones que abarcan de manera general los diversos usos de estos marcadores en el discurso. Este dilema refleja una tensión entre la especificidad y la generalización en el estudio de los marcadores pragmáticos.

Como ilustración de este enfoque, Brinton (1996, 2008) distingue entre las macrofunciones textual e interpersonal. En su modelo, la función textual comprende las siguientes microfunciones: reclamar la atención del oyente, iniciar y finalizar un turno (o la conversación), continuar el turno o el discurso, marcar límites y/o cambios de tema y reparar el discurso. La macrofunción interpersonal comprende microfunciones subjetivas tales como expresar respuestas, reacciones, actitudes y comprensión, así como funciones interactivas como expresar intimidad, cooperación, conocimiento compartido o acciones de protección de imagen (cortesía). Este enfoque metodológico refleja la reconocida dificultad de identificar y describir exhaustivamente todas las connotaciones de los marcadores, dado que la cantidad de microfunciones varía tanto como los contextos de uso en los que se aplican (Martín Zorraquino y Portolés 1999).

Es importante observar que los límites que los autores establecen entre las macrofunciones no siempre coinciden. A diferencia de Brinton, López Serena (2011) no identifica dos sino tres macrofunciones, a saber, las funciones interaccional, metadiscursiva y cognitiva. La función interaccional se considera esencial para la comprensión del carácter dialógico del discurso coloquial. Incluye la indicación de los movimientos conversacionales de los interlocutores, tales como la toma, el mantenimiento o la cesión del turno de habla, el control de la recepción, las respuestas reactivas, el desacuerdo y las peticiones de aclaración. Se puede observar que ciertos valores, como la toma o la cesión del turno de habla, se categorizan bajo la función textual según la clasificación de Brinton. Luego, la función metadiscursiva es la que

aporta cohesión al discurso, relacionando adecuadamente las diversas partes del diálogo entre sí y permitiendo a los interlocutores seguir el hilo de la conversación. Finalmente, la función cognitiva se describe como la macrofunción más compleja, que resalta las relaciones lógicas y argumentativas dentro del texto. Esta función no solo conecta los contenidos, conocimientos o presupuestos compartidos por los participantes, sino que también activa distintos mecanismos de deducción e inducción. Adicionalmente, establece un puente entre el contenido textual y la actitud del hablante respecto a lo dicho.

En la misma línea de ideas, en lugar de abordar la amplia gama de valores sugeridos en la literatura para marcadores derivados de verbos de movimiento como *anda*, *vaya* o *venga*, Tanghe (2015) sugiere centrarse en el análisis de tres macrofunciones: apelativa, expresiva y metadiscursiva. Su análisis establece una diferenciación entre funciones que se asocian primordialmente ya sea con el emisor o con el receptor. Así todos los matices emotivos, como sorpresa, incredulidad, énfasis o evaluación, se agrupaban en la categoría expresiva.

Además de las diversas clasificaciones, este método de macrocategorización presenta tanto ventajas como desventajas. La principal ventaja es que permite sistematizar la variedad de valores que puede adoptar una forma lingüística. En este sentido, Ghezzi (2014) sostiene que, aunque no siempre es posible diferenciar claramente los distintos planos discursivos, es esencial para propósitos heurísticos explicar los diferentes valores como un conjunto de macrofunciones, especialmente en el contexto del *giro cuantitativo* en la lingüística. No obstante, al mismo tiempo, surge la pregunta de si esta generalización no lleva a una pérdida de comprensión sobre el funcionamiento específico de los marcadores pragmáticos individuales. Efectivamente, estudios anteriores han identificado las mismas macrofunciones —expresiva/modal, intersubjetiva y metadiscursiva/textual— en varios marcadores, como *sabes* (Azofra Sierra y Enghels 2017; Enghels y Azofra Sierra 2018), *nada* (Azofra Sierra y Enghels 2022; Enghels y Azofra Sierra 2024) y *en plan* (De Smet y Enghels 2020). Así se plantea la cuestión de si realmente estamos ante marcadores con perfiles tan similares.

El dilema radica entonces en decidir entre describir las microfunciones, con el riesgo de no alcanzar una lista exhaustiva debido a la polifuncionalidad de los marcadores y la dificultad de tomar decisiones precisas en un corpus de datos empíricos, o bien optar por trabajar con categorías más amplias que faciliten la clasificación de los marcadores, pero corriendo el riesgo de no identificar suficientemente la particularidad de cada marcador.

La implicación concreta de esta elección metodológica se ilustra mediante la partícula *es que*, cuyo análisis funcional dio, en una

primera fase, una lista extensa de 17 microfunciones: (i) justificación, (ii) explicación, (iii) excusa, (iv) disculpa, (v) contraste, (vi) resultado, (vii) conclusión, (viii) evaluación, (ix) reformulación, (x) continuación, (xi) introducción de cambio de tema, (xii) vuelta a un tema anterior, (xiii) partícula de relleno, (xiv) introducción de discurso directo, (xv) intensificación, (xvi) atenuación orientada al hablante y (xvii) atenuación orientada al interlocutor. Así, en el ejemplo (4), el uso de *es que* permite a la hablante proteger su imagen, puesto que no puede aportar información a las dudas de las interlocutoras. Se analiza, por lo tanto, como un atenuador. El ejemplo (5) ejemplifica su uso como reformulador. La hablante RE2F1 afirma primero que no lo había pensado y luego reformula esta frase mediante *bueno es que*. En el ejemplo (6), la hablante usa *es que* como partícula de relleno mientras está buscando las palabras adecuadas.

- (4) RE2F4: Ah y dijeron <Chicas y chicos solos> Y ahí (()) Mariam (()) Que no puede compartirla.
 RE2F3: ¿Sabes?
 RE2F2: Yo *es que* la verdad no lo sé.
 RE2F1: Hostia, es verdah
 RE2F3: Pero si por eso lo dije. (CORMA: RE_AM2_F_01)
- (5) RE2F1: No lo había pensa'o bueno *es que* no me había enterado de la conversación. (CORMA: RE_AM2_F_01)
- (6) AM3F4: Ya es que tú tampoco, entre que el trabajo y luego las tardes y-
 AM3F3: *Es queee*, es es muy complica'o, osea ¿dónde conoces gente, en el instituto? No, ya nada. Claaro. (CORMA: AM.GEN3.F.02)

Aunque esta clasificación nos da una visión detallada del uso de *es que*, tiene algunas restricciones, relacionadas con la anotación de datos empíricos. En primer lugar, los límites entre las diferentes microfunciones resultan a veces ser mínimos. En (7), por ejemplo, se puede argumentar que *es que* aparece en el contexto de un contraste, reforzado por el conector contrastivo *pero*. Sin embargo, también se podría sostener que la hablante CBAR4F8 está describiendo la situación y explicando su problema. Por lo tanto, el análisis de *es que* como explicación también se puede argumentar.

- (7) BAR3M1: Tenía a lo mejor cobraba el día quince del otro mes y ya me habían pasado todos los recibos todos con suuu
 CBAR4F8: Claro yo que mi marido siempre cobraba el día diez y entonces claro cobraba el día diez y íbamos amoldando

al día diez pagamos esto esto esto y ya está Pero *es que* ahora no es el día diez. Eh mejor el día veinte
 BAR3M1: El día veinte. Ya cuando le quiere pagar ya le debe dos meses. (CORMA: ATbar_01b-(2))

En segundo lugar, la lista de microfunciones depende sustancialmente del corpus usado. Así, Delahunty y Gatzkiewicz (2000) mencionan en su estudio sobre la construcción inferencial *ser que* la presencia de las microfunciones de consecuencia y efecto. Sin embargo, nuestra muestra no parece incluir ejemplos de estos valores. Fuentes Rodríguez (2015), por su parte, dedica un artículo entero a la función de intensificación de *es que*, mientras que las demás funciones mencionadas más arriba apenas se mencionan. Esto se debe al tipo de corpus utilizado; es decir, Fuentes Rodríguez (2015) analiza el discurso parlamentario, el cual exhibe características distintas a las del lenguaje utilizado en las conversaciones informales que se examinan aquí. La presencia o ausencia de una determinada microfunción y su frecuencia se vinculan, por lo tanto, al tipo de corpus analizado y al tamaño de la muestra. En tercer lugar, y en parte vinculado al segundo problema, cada investigador, con base en su corpus, llegará a su propia lista de microfunciones, lo cual no solo complicará la comparación entre marcadores similares entre distintas lenguas, por ejemplo, la comparación entre *es que* y su versión catalana *és que* (cf. Cuenca 2013), sino también las comparaciones entre distintos marcadores pragmáticos, tales como *es que* y *en plan*.

Por estas razones, conviene recurrir a la identificación de sus macrofunciones, siguiendo los modelos teóricos antedichos. Así, es posible reagrupar las microfunciones (i)-(xiv) bajo la macrofunción metadiscursiva y las microfunciones (xv)-(xvii) bajo la macrofunción modal. Se constata que *es que* puede asumir las mismas macrofunciones que han sido mencionadas anteriormente para otros marcadores como *nada*, *sabes* y *en plan*. Así, el ejemplo (4) se clasifica como uso de la macrofunción modal, mientras que los ejemplos (5) y (6) ilustran la macrofunción metadiscursiva. La clasificación en términos de macrofunciones permite más fácilmente establecer relaciones con otros marcadores pragmáticos como *en plan* que también se usa en el nivel metadiscursivo y modal (cf. *infra* § 3.2). Sin embargo, como ya sabemos, es verdad que mediante este segundo método se pierde bastante información específica de cada marcador.

Por lo tanto, resulta útil recurrir a una tercera opción metodológica, la de combinar ambas perspectivas: en un nivel más general se destacan las macrofunciones, aquí llamadas dimensiones⁷ o macrocategorías (cf.

⁷ En § 3.4 se explica en más detalle por qué se opta por el término de *dimensiones*. En pocas palabras, este término da cuenta de la polifuncionalidad de *es que* y el hecho de que puede intervenir

infra § 3.4), que incluyen explícitamente una lista de (micro)-funciones más delimitadas. La tabla 2 ilustra las dos dimensiones de *es que* con sus respectivas microfunciones y las frecuencias encontradas en nuestra muestra.

Dimensión metadiscursiva		
Microfunción	N	%
Razón	77	38,5
Contraste	26	13,0
Explicación	60	30,0
Evaluación	10	5,0
Cambio de tópico	1	0,5
Introducción de discurso directo	6	3,0
Partícula de relleno	15	7,5
Reformulación	5	2,5
Total	200	100
Dimensión modal		
Microfunción	N	%
Intensificación	58	55,24
Atenuación orientada al locutor	42	40,0
Atenuación orientada al interlocutor	5	4,76
Total	105	100

Tabla 2. Dimensiones y funciones de *es que* y sus frecuencias.

3.2 ¿Es preferible adoptar una perspectiva semasiológica u onomasiológica en el estudio de los marcadores pragmáticos?

Como consecuencia de sus macrofunciones compartidas descritas en el apartado anterior, el estudio de los marcadores pragmáticos enfrenta un segundo dilema metodológico: la elección entre una perspectiva semasiológica y una onomasiológica, o la posible integración de ambas. La tendencia dominante en la literatura especializada ha sido adoptar un enfoque semasiológico, partiendo de los marcadores individuales como unidades de análisis. Esta orientación permite una descripción detallada de su comportamiento en distintos contextos comunicativos. No obstante, la perspectiva onomasiológica ofrece una alternativa complementaria que, en nuestra opinión, requiere más consideración. Este enfoque (que también se defiende en Briz Gómez y Albelda Marco 2013) prioriza la identificación de las funciones pragmáticas que los marcadores desempeñan en el discurso antes de

en diferentes dimensiones o niveles al mismo tiempo. Se observa que la dimensión metadiscursiva alcanza el 100 %, es decir, que está presente en cada uno de los casos observados, aunque con microfunciones diferentes, mientras que solo opera en la dimensión modal en el 52,5 % de los casos observados.

examinar las expresiones lingüísticas específicas utilizadas por los hablantes. Concretamente, en una fase inicial, sería posible identificar en un corpus delimitado las ocurrencias de las macrofunciones meta-discursivas, expresivas/modales e intersubjetivas. Posteriormente, se podría examinar la distribución de las unidades según las funciones. Sin embargo, para comprender por qué se selecciona un marcador específico en lugar de otro, el enfoque onomasiológico podría tomar en cuenta variables como el perfil sociolingüístico de los hablantes y ciertos elementos contextuales o discursivos. Así, el estudio onomasiológico permite una comprensión más profunda de cómo y por qué ciertas formas se utilizan para realizar determinadas funciones comunicativas, revelando la relación dinámica entre el uso del lenguaje y su contexto social y situacional. En esta línea de ideas Romero-Trillo (2006: 640) resalta que las funciones son más estables que las formas:

[T]he phenomenon of discourse markers shows that spoken interaction needs to have a pragmatic skeleton, consisting of such discourse slots that hold the communicative force of the interaction together. The slots are filled by elements that may vary according to regional, idiolectal, or sociolinguistic features within one and the same language.

Para el análisis de *es que*, adoptamos un enfoque semasiológico, es decir, partimos de *es que* en contextos concretos para así identificar sus funciones (cf. *supra* § 3.1). Sin embargo, los resultados también han revelado que *es que* presenta similitudes funcionales con otros marcadores pragmáticos, por lo que la perspectiva onomasiológica también podría aplicarse. Así, en (8a), se percibe que la hablante IIC2F7 busca ganar tiempo antes de continuar su discurso, lo cual se puede marcar por el *slot* FUNCIÓN METADISCURSIVA. En el caso específico de (8b), la hablante utiliza el marcador *es que* precedido por *eh* como partícula de relleno. No obstante, este podría ser reemplazado por otros marcadores equivalentes como *bueno*, *sabes*, *mira*, *nada* o *en plan*, como se ilustra en (8c). En general, el comportamiento funcional de *es que* se parece mucho al perfil del marcador *en plan*. Ya sabemos que ambos se usan como partícula de relleno (8), pero también para introducir el discurso directo (9a-b) o con fines atenuantes (Camargo-Fernández y Grimalt Crespo 2022; De Smet y Enghels 2020; Méndez Orense 2016). Efectivamente, ambos marcadores comparten la función de atenuación con *nada* por lo cual un hablante puede recurrir a las tres opciones, como el ejemplo (10) muestra.

- (8) a. IIC2F8: Bueno Irene, que seguro que te ha salido a ti bien, que yo ni siquiera averigüé que era un cataúd de estos de los cojones, qué frustración
 IIC2F7: Ya- [FUNCIÓN METADISCURSIVA] pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla

- b. Ya- [*eh- es que-*] pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla (CORMA: IIC_AM2_F_03)
- c. Ya- eh- [*bueno / sabes / mira / nada / en plan*] pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla
- (9) a. VV2F6: es que me llama cada notas. [INTRODUCIR DISCURSO DIRECTO] <esto está tardando más de la cuenta, quiero un pedido gratis estoy muy enfadado>. Y yo <mira eres un jeta, madre mía madre mía>.
- b. VV2F6: es que me llama cada notas. *Es que* <esto está tardando más de la cuenta, quiero un pedido gratis estoy muy enfadado>. Y yo <mira eres un jeta, madre mía madre mía>. (CORMA: VV_AM2_F_04)
- c. VV2F6: es que me llama cada notas. *En plan* <esto está tardando más de la cuenta, quiero un pedido gratis estoy muy enfadado>. Y yo <mira eres un jeta, madre mía madre mía>.
- (10) a. IIC2F3: Y yo Erika Y lo que te iba a decir Joder, [ATENUACIÓN] somos alumnos. No hablamos de otra cosa que el instituto, en plan, hola ¿Qué s- ¿Qué se cree la gente, que tenemos vida personal?
- b. IIC2F3: Y yo Erika Y lo que te iba a decir Joder, *es que* somos alumnos. No hablamos de otra cosa que el instituto, en plan, hola ¿Qué s- ¿Qué se cree la gente, que tenemos vida personal? (CORMA: IIC_AM2_F_01)
- c. IIC2F3: Y yo Erika Y lo que te iba a decir Joder, *en plan/nada*, somos alumnos. No hablamos de otra cosa que el instituto, en plan, hola ¿Qué s- ¿Qué se cree la gente, que tenemos vida personal? (CORMA: IIC_AM2_F_01)

Si bien cada marcador seleccionado puede añadir un matiz diferente, resulta notable que no existe una relación directa y exclusiva entre las (macro)funciones discursivas y los marcadores que desempeñan estas funciones, tal y como afirma también López Serena (2011). Siguiendo el ejemplo de Fischer (2006) y Pons Bordería (2006), entre otros, la autora aboga explícitamente contra el mantenimiento acrítico del enfoque semasiológico y una orientación lexicocentrista en el estudio del lenguaje hablado en general, incluso de los marcadores pragmáticos.

Un elemento clave para entender por qué un hablante ha optado por una forma más que otra —como los originales con *es que* en (8b), (9b) y (10b)— podría situarse, por lo menos parcialmente, en su valor de ‘indexicalidad social’. Siguiendo las teorías de Blommaert (2005), Coupland (2007) y Silverstein (2003, 2009), entre otros, es de suponer

que los marcadores pragmáticos no solo cumplen una función lingüística, sino que también pueden señalar o indexar la identidad social de los hablantes, sus relaciones interpersonales y sus actitudes o estados emocionales. Por ejemplo, el uso de ciertos marcadores puede variar significativamente según el grupo etario, el género, la clase social o la región geográfica de los usuarios, ofreciendo así pistas valiosas sobre sus identidades y sus contextos socioculturales. Beeching (2016), por ejemplo, subraya cómo determinados marcadores sirven para indexar tanto la informalidad como la pertenencia a determinados grupos sociales. En este sentido, Aijmer (2018) observa que las formas que llaman la atención, como *look*, *listen* o *excuse me* en inglés, son particularmente frecuentes y características del habla juvenil. Se encuentran resultados similares para el marcador *es que*, aunque menos pronunciados. El uso de *es que* se observa en todas las generaciones, pero llama la atención su alta productividad en el lenguaje juvenil. En concreto, tiene una frecuencia normalizada de 91,69 casos por cada 10 000 palabras en las conversaciones de los jóvenes y una frecuencia normalizada de 54,23 para los adultos. Sin embargo, *es que* aún no ha alcanzado el mismo estatus que el marcador *en plan*, que es casi exclusivo del lenguaje juvenil (Borreguero Zuloaga 2020; ver también Enghels en prensa para un análisis comparativo de *en plan* y *nada*).

Conviene destacar también que el perfil de *es que* no solo se asemeja al funcionamiento de otros marcadores pragmáticos, sino también a otros fenómenos lingüísticos, tales como la insubordinación con *que*. Efectivamente, estas construcciones también pueden intervenir en la dimensión metadiscursiva (con un valor explicativo o de introducción de discurso directo) (Gras 2011; Gras y Sansiñena 2017). En el ejemplo (11), el hablante IJ2F1 justifica y explica por qué le gusta más el Burger. En el caso concreto, la introducción de esta explicación se hace mediante *es que* (11b), pero también hubiera sido posible una insubordinada con *que* (11c). Así pues, la perspectiva onomasiológica revela también similitudes funcionales entre *es que* y otros fenómenos lingüísticos.

- (11) a. IJ2F2: Pueh a mí me gusta m- ¿a ti qué te gusta más el Burger o el McDonald's?
 IJ2F1: A mí el Burger yo creo.
 IJ2F2: A mí igual te lo juro eh.
 IJ2F1: [RAZÓN] lah patatas están más buenas.
 b. IJ2F1: *Eh que* lah patatas están más buenas. (CORMA: IJ_AM2_F_01)
 c. IJ2F1: *que* lah patatas están más buenas.

En conclusión, según nuestro análisis, la elección de adoptar una perspectiva semasiológica, onomasiológica o una combinación de

ambas en el estudio de los marcadores pragmáticos debe guiarse por los objetivos específicos de la investigación. Mientras que la perspectiva semasiológica puede resultar más adecuada para investigaciones centradas en la forma y la variación lingüística, la perspectiva onomasiológica podría ser esencial para descubrir cómo diversas formas lingüísticas desempeñan funciones específicas dentro de prácticas comunicativas concretas. Optar por una combinación de ambas perspectivas podría proporcionar un enfoque más holístico y matizado, permitiendo una comprensión más amplia y detallada de la pragmática lingüística. Sin entrar en detalle, opinamos que el enfoque constructivista ofrece una valiosa herramienta para abordar tal perspectiva complementaria en el estudio de los marcadores pragmáticos, como se sugiere en los trabajos de Brinton (2008), Enghels (2018), Fried y Östman (2005) y Traugott (2018), entre otros. Este marco permite considerar los marcadores como una combinación de forma y función, y como «esquemas muy abiertos» (López Serena 2011). Además, permite dar cuenta tanto de la polifuncionalidad de los marcadores, que abarca diversos aspectos del significado (semánticos, pragmáticos, sociales y culturales) (cf. *infra* § 3.3), como de su comportamiento formal complejo (incluso su posición, colocaciones recurrentes y diferentes rasgos prosódicos) (cf. *infra* § 3.4).

3.3. Criterios formales para la identificación de funciones pragmáticas

De lo que precede resulta claro que una de las áreas de la investigación lingüística más difíciles de estudiar es el significado y, en concreto, la función pragmática de una entidad lingüística. En efecto, preguntas del tipo ¿qué significa un determinado marcador?, ¿cuántas funciones tiene y en qué se diferencian exactamente? y ¿qué hacer con la ambigüedad entre funciones? han resultado durante mucho tiempo extremadamente difíciles de abordar. Esta dificultad incluso llega a reflejarse en análisis muy divergentes para un mismo marcador, donde las distinciones parecen más bien una cuestión de interpretación personal del lingüista sobre la que otros investigadores pueden disentir (cf. *supra* § 3.1).

En las últimas décadas, al igual que la lingüística en general, las áreas de la semántica y la pragmática también han experimentado un cambio significativo desde los enfoques basados en la intuición hacia el uso de corpus y métodos empíricos. Sin embargo, la aplicación de tales métodos empíricos y cuantitativos al estudio de las funciones pragmáticas dista de ser unívoca. En efecto, como ya sabemos, el significado de marcadores pragmáticos es intrínsecamente dependiente del contexto y de la interpretación que los interlocutores hacen en el

discurso concreto. Esto hace surgir la cuestión fundamental de cómo se puede estudiar el significado/la función —un fenómeno intrínsecamente subjetivo y no observable entre hablantes— mediante métodos cuantitativos. De ahí que un reto importante de la investigación semántico-pragmática de corpus consista en la operacionalización de este objeto de estudio altamente subjetivo y escurridizo que es el significado/la función.

A fin de encarar este reto, la lingüística de corpus se funda esencialmente en la hipótesis distribucional: la noción de que las diferencias de significado se reflejan en diferencias de distribución (véase Firth 1957; Harris 1954). Esta idea ha sido formulada de manera explícita en la afirmación bien conocida de Firth (1957:11): «you shall know a word by the company it keeps». Esta noción ha sido aplicada primero en el campo de la lexicografía (cf. por ejemplo Sinclair 1987) y la semántica cognitiva-funcional (cf. por ejemplo los análisis *Behavioral Profiles* de entre otros Divjak y Gries 2010 y Gries 2006) y se ha extendido más recientemente al análisis pragmático. En efecto, también en la pragmática, se ha recurrido al contexto para la identificación de funciones. Sin embargo, la gran diferencia entre los distintos tipos de análisis pragmáticos de índole empírica tiene que ver con la cantidad de información de coocurrencia utilizada y el tipo de elementos contextuales utilizados en el análisis. Así, por ejemplo, muchos estudios surgen de la pregunta de saber cómo las funciones pragmáticas correlacionan con determinados rasgos léxicos o morfosintácticos. Por eso, se fijan en la presencia de ciertos indicios léxicos y morfosintácticos en el contexto tales como la posición, las coocurrencias léxicas, el tipo de oración, el significado semántico original (cf. por ejemplo Azofra Sierra y Enghels 2017; Tanghe 2015) o incluso la configuración prosódica del marcador (Hidalgo Navarro 2010).

En la amplia bibliografía sobre este tema, mucha atención se ha dedicado a la relación entre una determinada función y la posición del marcador en el discurso. En el ámbito hispánico cabe mencionar el modelo del grupo de investigación Val.Es.Co (cf. por ejemplo Briz Gómez y Pons Bordería 2010). De esta manera, se ha podido comprobar que los marcadores en posición periférica, esto es, la periferia izquierda y derecha, favorecen determinados significados. Concretamente, se ha vinculado la periferia izquierda con funciones orientadas hacia el hablante (expresivas/subjetivas) y la periferia derecha con funciones orientadas más bien hacia el interlocutor (intersubjetivas/apelativas o fáticas) (cf. por ejemplo Degand 2014; Ghesquiere *et al.* 2012). Sin embargo, otros estudios han demostrado que la variación posicional de los marcadores no siempre es tan predecible y sistemática (cf. entre otros Traugott 2012 sobre los límites de la asociación entre el uso periférico y los significados subjetivos o intersubjetivos).

El análisis del marcador *es que* se enfrenta a los mismos problemas. En concreto, para operacionalizar las microfunciones de *es que* dentro de la dimensión metadiscursiva, se intentó considerar la posición del marcador tanto en el acto de habla como en la intervención como indicio de su función metadiscursiva. Sin embargo, como la tabla 3 muestra, el análisis revela que la posición y la función no se correlacionan, lo cual se podría explicar por la poca libertad posicional que *es que* experimenta en comparación con otros marcadores pragmáticos. Es decir, *es que* se posiciona mayoritariamente al inicio del acto de habla (12) y se encuentra apenas en posiciones medias o independientes del acto de habla o de la intervención.

(12) MS2M6: Porque no he- no hemos elegido subdelegado como tal.

MS2M5: Ej que nosotros tampoco tenemos subdelega'ó.

(CORMA: MS_AM2_M_02)

Función	Periferia izquierda		Posición media		Posición independiente		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Razón	73	36,5	4	2,0	0	0	77	38,5
Contraste	26	13,0	0	0	0	0	26	13,0
Explicación	55	27,5	5	2,5	0	0	60	30,0
Evaluación	10	5,0	0	0	0	0	10	5,0
Cambio de tópico	1	0,5	0	0	0	0	1	0,5
Introducción de discurso directo	6	3,0	0	0	0	0	6	3,0
Partícula de relleno	4	2,0	0	0	11	5,5	15	7,5
Reformulación	5	2,5	0	0	0	0	5	2,5
Total	180	90,0	9	4,5	11	5,5	200	100

Tabla 3. Correlación entre la posición de *es que* en el acto de habla y su función en la dimensión metadiscursiva

Las limitaciones de usar exclusivamente la posición como indicador de función han impulsado a varios estudiosos a redefinir el concepto de *contexto* y a enriquecerlo, complementando la variable de posición con otros factores de diversa índole. Por ejemplo, recientemente, Ariel (2022) muestra cómo cada una de las funciones del marcador *harey* ('here is', 'hereby', 'after all') en hebreo está asociada a un perfil discursivo único (*discourse profiles*), es decir, un conjunto específico de características gramaticales y pragmáticas. Además de la posición, toma en cuenta factores tales como el estatuto de accesibilidad de la información que sigue (nueva vs. conocida), el constituyente modificado

(NP, oración...), la coocurrencia con otros elementos, posibles sinónimos, el género discursivo, la frecuencia del marcador, etc.

Avanzando en la misma dirección de los perfiles discursivos, el estudio de Van Olmen y Tantucci (2022) presenta un paso adicional. Estos autores se centran en el marcador *look* ('mira') en chino, neerlandés, inglés e italiano. Debido a este enfoque interlingüístico, uno de los principales objetivos consiste precisamente en desarrollar un marco analítico para la investigación pragmática de corpus que pueda aplicarse fácilmente a varias lenguas de forma coherente y que permita una cuantificación fiable. Más concretamente, el análisis se fundamenta en parámetros que deben ser fácilmente operacionalizables y aplicables de manera uniforme en la medida de lo posible (tales como el género discursivo, la posición en el turno, la posición en el enunciado, el significado original, la presencia de *look* en discurso reportado (*reported speech*), el acto de habla, la presencia de vocativos, etc.). Tal método les permite aplicar una serie de métodos estadísticos más avanzados (como *random forests* o *conditional inference trees*) para descubrir patrones de (di)similitud en los datos. Lo que llama la atención es que el estudio parte de dos premisas teóricas importantes: la primera es que básicamente se equiparan las distintas funciones del marcador con distintos contextos de uso (los *perfiles discursivos* únicos en términos de Ariel 2022). Segundo, en vez de centrarse en *colocaciones léxicas* a nivel textual, aspiran a identificar lo que llaman *conurrencias ilocucionales* (*illocutional concurrences*): se trata de intersecciones de la forma (p. ej., coocurrencias léxicas), la ilocución (p. ej., el acto de habla del enunciado marcado por el marcador) y la situación contextual (p. ej., el turno o la posición de la cláusula, así como el género en el que se realiza el acto lingüístico). En pocas palabras, mientras que las colocaciones pertenecen al texto como tal, las conurrencias encarnan el comportamiento interaccional más holístico y permiten así llegar a una especie de perfil de comportamiento interaccional del marcador.

El análisis de *es que* se inscribe en la misma línea de los estudios de Ariel (2022) y de Van Olmen (2022). En concreto, el perfil funcional de *es que* se fundamenta en diferentes parámetros. Al lado de la posición en el acto de habla y en la intervención, también se ha tomado en cuenta el tipo de intervención en que aparece *es que*. Siguiendo el estudio de la subordinación de Gras y Sansiñena (2020), distinguimos entre una intervención iniciativa, reactiva o iniciativa-reactiva. Luego, las colocaciones léxicas también constituyen una herramienta útil en las anotaciones de los datos. Más en concreto, las palabras que preceden y que siguen a *es que* sirven como indicio para indicar ciertas microfunciones. Por ejemplo, en el caso de la dimensión metadiscursiva, la combinación *pero es que* suele indicar que seguirá una justificación de un contraste (13), la colocación *o sea es que* o *bueno es*

que, una reformulación, y *yo es que*, una explicación de una opinión. La combinación de *es que* seguida por elementos expresivos, como *joder* en (14), sugiere la microfunción de evaluación. Además, las palabras que rodean a *es que* desempeñan un papel importante para indicar una posible función de atenuación. En concreto, la presencia de otros recursos atenuantes como otros marcadores pragmáticos (como *nada* [15] o *en plan*), diminutivos, verbos y adverbios modales, etc. apoya la función de atenuación de *es que*.

- (13) VV2M10: Hay hay gente con loj que se puede ir y se saben saben comportarse tío pero *eh que* hay otros que se ponen a hacer el retrasa' o. (CORMA: VV_AM2_M_02)
- (14) (Están hablando de prácticas.)
 IIC2F6: En el mío que yo sepa siguen sin hacerlo. Pero- sería muy triste que hubiera pasado lo mismo eh-
 IIC2F7: Pues sí la verdad.
 IIC2F6: Guay.
 IIC2F8: Desde luego.
 IIC2F9: *Eh que joder*, me dio una rabia. (CORMA: IIC_AM2_F_03)
- (15) IR2F1: Los chicken fillets
 IR2F2: Ugh o máh rico es la hamburguesa tía está puto buenísima
 IR2F1: *Es que* no me apetece tía hamburguesa, *nada*. (CORMA: IR_AM2_F_02)

Al lado de estas características gramaticales y contextuales, otro factor que ha sido integrado para determinar su perfil discursivo es una posible reformulación o sustitución del enunciado con *es que*. Este método, también aplicado por Fuentes Rodríguez (1997, 2015), ha resultado ser muy fructífero para indicar las microfunciones metadiscursivas. En concreto, en los casos en que *es que* asume la microfunción de razón (16), se puede reformular el enunciado con *es que* por una de las siguientes expresiones: *digo esto porque...*, *pregunto o dudo porque...*, *también se debe a...*, *es porque...*, *otro argumento que lo justifica es...*, *la razón por la que digo esto es que...*, etc. Estas reformulaciones no son posibles con casos de *es que* con la microfunción de explicación que, al revés, admite reformulaciones como *en cuanto a este tópico, con respecto a este tema, por lo que se refiere a esta situación, te explico lo que pasó en esta situación* (17).

- (16) a. ROPAj3F2: Pero este este. Este es que va a ser pequeño. Bueno a lo mejor sí le vale. *Es que* dan mucha talla estos. Estos dan muuucha talla. (CORMA: ATropa02_(1))
 b. *La razón por la que digo que a lo mejor te vale es porque* dan mucha talla estos.
- (17) a. MS2M7: Es como quien no ha visto Código Lyoko. Pues ¿quién no ha- quién no ha visto La Niña Repelente?
 MS2F4: Que no
 MS2F3: Te voy a poner un capítulo.
 MS2M7: *Es que* duran Hay canciones que duran muchísimo más. (CORMA: MS_AM2_03)
 b. *Por lo que refiere a estos capítulos, duran [...]*

Todos los parámetros mencionados arriba nos permiten construir el contexto discursivo amplio en el que aparece *es que*. Está claro, pues, cómo la concepción de lo que es el contexto se ha ampliado con el paso del tiempo: desde los estudios centrados en los correlatos morfosintácticos y la posición, pasando por las colocaciones textuales para llegar finalmente a perfiles discursivos más amplios que son susceptibles de una cuantificación y operacionalización cada vez más sistematizada.

3.4. La polifuncionalidad y reconciliación de diferentes niveles de análisis

La cuarta y última reflexión metodológica concierne la polifuncionalidad de los marcadores pragmáticos, como rasgo inherente de su definición (cf. *supra* § 1). Antes que nada, en la literatura especializada ni siquiera hay uniformidad en cuanto a la terminología utilizada para referirse a este fenómeno, puesto que aparece tanto el término *multifuncionalidad* como *polifuncionalidad* de manera indistinta. Así, por ejemplo, Degand (2019) habla de multifuncionalidad de la clase entera de los marcadores y polifuncionalidad dentro de los distintos tipos de marcadores discursivos, pero Crible (2017) utiliza *multifuncionalidad* como término paraguas y distingue tres situaciones a las que puede referir el término: (1) la categoría abarca elementos que desempeñan muchas funciones diferentes; (2) un único miembro puede desempeñar diferentes funciones en diferentes contextos; y (3) un solo miembro puede desempeñar diferentes funciones simultáneamente en el mismo contexto, dada su gran polisemia. Los fenómenos bajo (2) y (3) también han sido denominados casos de *polifuncionalidad paradigmática* y *polifuncionalidad sintagmática* respectivamente (Ghezzi y Molinelli 2014; López Serena y Borreguero Zuloaga 2010).

Aunque hay, pues, ciertas divergencias terminológicas, los autores suelen coincidir en reconocer la polifuncionalidad intrínseca de la categoría. Más recientemente, han surgido nuevas taxonomías para abordar la polifuncionalidad de los marcadores de una manera más sistematizada. Concretamente, Crible y Degand (2019) abogan a favor de un acercamiento bidimensional a la polifuncionalidad de los marcadores: su principal característica innovadora consiste en distinguir entre dos capas independientes de información semántico-pragmática, llamadas *dominios*, por un lado, y *funciones*, por otro. Más concretamente, distinguen entre cuatro dominios (en concreto, secuencial, retórico, ideacional e interpersonal) y quince funciones (por ejemplo temporal, causal, desacuerdo, concesión o hedging) que son independientes. Esto significa, pues, que cualquier función puede combinarse con cualquier dominio, llegando de esta forma a un espacio bidimensional con 60 (4 x 15) combinaciones posibles de dominio-función. En el ámbito hispánico encontramos acercamientos muy similares. En este sentido, cabe destacar el estudio de Azofra Sierra y Enghels (2022) donde se propone una representación radial de los distintos valores del marcador *nada* a partir de dos macrofunciones (discursiva e [inter]subjetiva) para conceptualizar su polifuncionalidad sintagmática.

Una segunda dificultad que surge de la polifuncionalidad se relaciona con el alcance de inclusión de los niveles de análisis. En efecto, la clasificación funcional puede situarse en diferentes niveles de análisis y lo que se entiende como *función* puede ser de índole muy diversa. De ahí que surja la pregunta de saber cuál es el grado de inclusión más apropiado y cómo se pueden reconciliar los distintos niveles de análisis (cf. Azofra Sierra y Enghels 2017, 2022; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Shiffrin 1987 entre muchos otros). Aunque la mayoría de los estudios toman como punto de partida las consabidas (macro) funciones semántico-pragmáticas, también se nota una ampliación cada vez mayor del concepto de la *función*.

En esta línea de ideas, varios estudios sobre marcadores toman en cuenta también la imagen social de los participantes en el discurso, vinculada a la macrofunción modal, que se puede subdividir en la función subjetiva (en el caso de la imagen del hablante) o intersubjetiva (en el caso de la imagen del oyente). Este concepto de la imagen ayuda, por ejemplo, a discernir entre distintos tipos de atenuación y refinar así el análisis funcional de los marcadores. Como afirman Albelda Marco y Cestero Mancera (2011: 15), la atenuación «[p]uede afectar a diversos elementos del proceso comunicativo: al mensaje, al hablante, al oyente o a la relación entre ambos». Esta necesidad de protección de la imagen (propia o ajena) se nota, por ejemplo, en el marcador *nada* que manifiesta tanto lo que se denomina *atenuación pragmática orientada al hablante* (inherentemente subjetiva, donde se utiliza para minimizar

el grado de responsabilidad del propio hablante con el contenido de su intervención o para proteger su propia imagen) como *atenuación pragmática orientada al oyente* (donde el hablante descarga de responsabilidad o preocupación al oyente, constituyendo así una forma de cortesía) (cf. Azofra Sierra y Enghels 2022).

La polifuncionalidad también atraviesa el análisis de *es que*. La mayoría de los pocos estudios sobre *es que* se centran en las funciones pragmático-discursivas de *es que* (cf. estudios de Fuentes Rodríguez 1997, 2015 y Remberger 2020), tales como los valores explicativo, justificativo, etc. (cf. los valores [i]-[xiv] anteriormente mencionados, cf. *supra* § 3.1). En una primera fase del análisis, se limitó la anotación de los casos a una sola función, su función que consideramos como dominante. En este sentido, en el ejemplo (18), *es que* se usa predominantemente para introducir una disculpa, indicada por el uso de *perdona*. En el ejemplo (19) (citado *supra* como ejemplo [15]), por su parte, *es que* aparece en un contexto de contraste donde la hablante explica por qué no está de acuerdo con la opinión de su interlocutora.

- (18) IR2F13: ¿Estás imitando mi acento gallego?
 IR2F15: Perdona, *es que* te ha salido y ha sido como-
 (CORMA: IR_AM2_F_07)
- (19) IR2F1: Los chicken fillets
 IR2F2: Ugh o máh rico es la hamburguesa tía está puto buenísima
 IR2F1: *Es que* no me apetece tía hamburguesa, *nada*. (CORMA: IR_AM2_F_02)

Sin embargo, no se puede negar que *es que* se usa en ambos ejemplos con fines atenuantes. En (18), al utilizar este marcador, la hablante IR2F15 afirma que se trata de su opinión e intenta así proteger su propia imagen, así como la imagen del interlocutor al que puede haber ofendido. En (19), al oponerse a la interlocutora, existe el riesgo de ofender la imagen de ella. El uso de *es que*, por tanto, sirve para evitar un posible conflicto. Por lo tanto, limitar el análisis de *es que* a una función dominante no nos daría la imagen completa de su funcionamiento. Así, dando cuenta de la polifuncionalidad de los marcadores pragmáticos, se ha llegado a un acercamiento dimensional de las funciones de *es que*, considerando que *es que* puede intervenir en dos niveles o dimensiones al mismo tiempo: la dimensión (i) metadiscursiva y (ii) modal. Dentro de cada dimensión, *es que* puede asumir diferentes funciones, como hemos explicado en § 3.1.

Está claro, pues, que paralelamente a la ampliación del concepto de lo que es el contexto, discutido en el apartado anterior (cf. *supra* § 3.3),

se nota también una interpretación cada vez más amplia de lo que se entiende por función y cómo se aborda la polifuncionalidad intrínseca de los marcadores: la función va más allá del nivel semántico-pragmático para incorporar también fenómenos relacionados con la imagen (cortesía verbal) e incluso la indexicalidad social y de identidad (cf. *supra* § 3.2).

4. Conclusión

El estudio de los marcadores pragmáticos, como se ha evidenciado en la literatura lingüística reciente, continúa siendo un campo fértil para la investigación, a pesar de las complejidades inherentes a su análisis. Estos elementos del lenguaje, que juegan un papel crucial en la organización del discurso y en la gestión de la interacción entre los interlocutores, presentan una polifuncionalidad y una naturaleza híbrida que han generado un debate continuo sobre la mejor manera de clasificarlos y analizarlos.

Este trabajo se ha enfocado en discutir la viabilidad de continuar clasificando funcionalmente los marcadores pragmáticos, enfrentando numerosas dificultades teóricas y metodológicas. El punto de partida lo constituye la idea de que la semántica y la pragmática, disciplinas que abordan el significado, presentan desafíos particulares para la operacionalización de conceptos abstractos, especialmente cuando se trata de elementos lingüísticos cuyo significado es procedimental y no referencial. Esto plantea la cuestión de cómo metodologías como el análisis de corpus pueden capturar adecuadamente la función de estos elementos, que están profundamente arraigados en la dinámica del discurso coloquial.

A través del análisis del marcador pragmático *es que* en el Corpus Oral de Madrid (CORMA), hemos abordado cuatro cuestiones centrales: el nivel de detalle (macro o micro) en la definición y clasificación de funciones, la elección entre una perspectiva semasiológica u onomasiológica, la posibilidad de establecer criterios objetivos para identificar funciones pragmáticas y los criterios adecuados para dar cuenta de su polifuncionalidad. Estos dilemas han sido examinados mediante un análisis detallado que incluye una amplia gama de variables sociolingüísticas, formales y funcionales.

En primer lugar, uno de los principales desafíos que se ha destacado es el equilibrio entre la especificidad y la generalización en la clasificación de los marcadores pragmáticos. Mientras que una clasificación basada en microfunciones permite un análisis detallado, no siempre resulta fácil observar las diferencias concretas. Por el otro lado, si se generaliza en macrofunciones más amplias, también puede llevar a una

pérdida de comprensión sobre el funcionamiento específico de cada marcador. Este trabajo ilustra cómo *es que*, por un lado, puede desempeñar múltiples funciones, desde la justificación y la explicación hasta la atenuación y la intensificación, dependiendo del contexto discursivo, y, por otro lado, opera en los dos niveles de las macrofunciones metadiscursiva y modal, rasgo que comparte con otros marcadores como *nada* y *en plan*.

En segundo lugar, la elección entre una perspectiva semasiológica, que parte de las formas lingüísticas para analizar su uso, y una perspectiva onomasiológica, que se enfoca primero en las funciones en el discurso, es otro tema central en este estudio. Mientras que la tendencia dominante ha sido adoptar un enfoque semasiológico, este trabajo argumenta que una perspectiva onomasiológica podría ofrecer una comprensión más profunda de cómo y por qué ciertas formas se utilizan para realizar funciones específicas, revelando la relación dinámica entre el uso del lenguaje y su contexto social y situacional.

En tercer lugar, el estudio reconoce la dificultad de utilizar métodos cuantitativos para analizar funciones pragmáticas, dado que el significado de los marcadores pragmáticos es intrínsecamente dependiente del contexto. La investigación sobre *es que* muestra que, si bien la posición del marcador en el discurso puede proporcionar pistas sobre su función, esta variable por sí sola no es suficiente para una clasificación completa, lo que subraya la necesidad de considerar un conjunto más amplio de factores contextuales y discursivos, como sus colocaciones o el tipo de intervención en que aparece.

Finalmente, es generalmente sabido que la polifuncionalidad de los marcadores pragmáticos, un rasgo inherente a su definición, presenta un desafío significativo para su análisis. Este estudio ha abogado por un enfoque que combine tanto la clasificación en dos dimensiones como el análisis de microfunciones más específicas, permitiendo una comprensión más holística y matizada de estos elementos lingüísticos. Además, se ha sugerido que la función de los marcadores va más allá del nivel semántico-pragmático, incorporando también aspectos relacionados con la imagen social y la identidad de los hablantes, y ampliando el concepto de *significado*.

En conclusión, nuestra investigación sobre marcadores pragmáticos como *es que* ha revelado la necesidad de continuar explorando metodologías que puedan capturar la complejidad de estos elementos lingüísticos. Un enfoque que combine diferentes perspectivas y niveles de análisis no solo enriquecerá nuestra comprensión teórica, sino que también permitirá una aplicación más efectiva de métodos verificables y objetivos. Este estudio, por lo tanto, aboga a favor de la consolidación

de un marco teórico y metodológico que pueda abordar la polifacética naturaleza de los marcadores pragmáticos en el discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Aijmer, Karin (2018), «Positioning of self in interaction adolescents' use of attention-getters», en Kate Beeching, Chiara Ghezzi y Piera Molinelli (eds.), *Positioning the self and others: linguistic perspectives*, Amsterdam (Phil.), John Benjamins Publishing Company: 177-195. DOI: 10.175/pbns.292.08ajj.
- Albelda Marco, Marta, y Ana María Cestero Mancera (2011), «De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística», *Español Actual*, 96: 9-40.
- Ariel, Mira (2022), «Processing polyfunctional discourse markers: Making sense of Hebrew *harey*», en Maria-Josep Cuenca y Liesbeth Degand (eds.), *Discourse markers in interaction*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton: 247-276. DOI: 10.1515/9783110790351-010.
- Azofra Sierra, María Elena, y Renata Enghels (2017), «El proceso de gramaticalización del marcador epistémico deverbial *sabes*», *Iberoromania*, 85: 1-25. DOI: 10.1515/iber-2017-0008.
- Azofra Sierra, María Elena, y Renata Enghels (2022), «La polifuncionalidad del marcador conversacional *nada*: metadiscurso e intersubjetividad», en Javier Herrero Ruiz de Loizaga, María Elena Azofra Sierra y Rosario González Pérez (eds.), *La configuración histórica del discurso: nuevas perspectivas en los procesos de gramaticalización, lexicalización y pragmaticalización*, Madrid, Vervuert: 13-46. DOI: 10.31819/9783968692944-002.
- Beeching, Kate (2016), *Pragmatic markers in British English: meaning in social interaction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Blommaert, Jan (2005), *Discourse: a critical introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Brinton, Laurel J. (1996), *Pragmatic markers in English: grammaticalization and discourse functions*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter. DOI: 10.1515/9783110907582.
- Brinton, Laurel J. (2008), *The comment clause in English: syntactic origins and pragmatic development*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511551789.

- Briz Gómez, Antonio, y Salvador Pons Bordería (2010), «Unidades, marcadores discursivos y posición», en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco Libros: 327-358.
- Briz Gómez, Antonio, y Marta Albelda Marco (2013), «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués: la base de un proyecto en común (ES. POR.ATENUACIÓN)», *Onomazein*, 28: 288-319. DOI: 10.7764/onomazein.28.16.
- Borreguero Zuloaga, Margarita (2020), «Los marcadores de aproximación (en el lenguaje juvenil): esp. *en plan* vs. it. *tipo*», en Miguel Ángel Cuevas Gómez, Fernando Molina Castillo y Paolo Silvestri (coords.), *España e Italia. Un viaje de ida y vuelta: studia in honorem Manuel Carrera Díaz*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla: 53-78.
- Camargo Fernández, Laura, y Ana María Grimalt Crespo (2022), «Nuevas y viejas funciones de *en plan*: estudio microdiacrónico en corpus orales y digitales del castellano de Mallorca en el siglo XXI», *Revista de Investigación Lingüística*, 25: 15-42. DOI: 10.6018/ril.537931.
- Coupland, Nikolas (2007), *Style: language variation and identity*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511755064.
- Crible, Ludivine (2017), «Towards an operational category of discourse markers: a definition and its model», en Chiara Fedriani y Andrea Sanso (eds.), *Discourse markers, pragmatics markers and modal particles: new perspectives*, Amsterdam (Phil.), John Benjamins: 101-126. DOI: 10.1075/slcs.186.04cri.
- Crible, Ludivine, y Liesbeth Degand (2019), «Domains and functions: a two-dimensional account of discourse markers», *Discours-revue de Linguistique Psycholinguistique et Informatique*, 24. DOI:10.4000/discours.9997.
- Crible, Ludivine, y Elena Pascual (2020), «Combinations of discourse markers with repairs and repetitions in English, French and Spanish», *Journal of Pragmatics*, 156: 54-67. DOI: 10.1016/j.pragma.2019.05.002.
- Cuenca, Maria Josep (2013), «The fuzzy boundaries between discourse marking and modal marking», en Liesbeth Degand, Bert Cornillie y Paola Pietrandrea (eds.), *Discourse markers and modal particles*:

- categorization and description*, Amsterdam (Phil.), John Benjamins: 191-216. DOI: 10.1075/pbns.234.08cue.
- Degand, Liesbeth (2014), «*So Very Fast Then: discourse markers at left and right periphery in spoken French*», en Kate Beeching y Ulrich Detges (eds.), *Discourse functions at the left and right periphery: crosslinguistic investigations of language use and language change*, Leiden/Boston, Brill: 151-178. DOI: 10.1163/9789004274822_008.
- Degand, Liesbeth (2016), *Spoken discourse segmentation and the paradox of discourse markers*, L&C talk, Nijmegen.
- Degand, Liesbeth (2019), «The paradox of discourse markers: evidence from production under cognitive load», *6th International Conference on Discourse Markers in Romance Languages*, Bergamo.
- Delahunty, Gerald P., y Laura Gatzkiewicz (2000), «On the Spanish inferential construction *ser que*», *Pragmatics*, 10: 301-322. DOI: 10.1075/prag.10.3.01del.
- De Smet, Emma, y Renata Enghels (2020), «Los datos en Twitter como fuente del discurso oral coloquial: estudio de caso del marcador discursivo *en plan*», *Oralia*, 23 (2): 199-218. DOI: 10.25115/oralia.v23i2.6379.
- Divjak, Dagmar, y Stefan Th. Gries (2006), «Ways of trying in Russian: clustering behavioral profiles», *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 2 (1): 23-60. DOI: 10.1515/CLLT.2006.002.
- Enghels, Renata (2018), «Towards a constructional approach to discourse-level phenomena: the case of the Spanish interpersonal epistemic stance construction», *Folia Linguistica*, 52 (1): 107-38. DOI: 10.1515/flin-2018-0002.
- Enghels, Renata (en prensa), «Pragmatic markers as social identity signals in contemporary colloquial Spanish», en Marcia Machado Vieira y Vanessa Meireles (eds.), *Variação nas linguas românicas: rumo a uma descrição gramatical pluricêntrica na era das Humanidades Digitais*, Montpellier, Université Paul Valéry,
- Enghels, Renata, y María Elena Azofra Sierra (2018), «On the nature of the corpus and the comparability of results in historical linguistics: case study of the pragmatic marker *you know*», *Spanish in Context*, 15 (3): 465-489. DOI: 10.1075/sic.00023.eng.
- Enghels, Renata, Fien De Latte y Linde Roels (2020), «El Corpus Oral de Madrid (CORMA): materiales para el estudio (socio)lingüístico del español coloquial actual», *Zeitschrift für Katalanistik*, 33: 45-76. DOI: 10.46586/ZFK.2020.45-76.

- Enghels, Renata, y María Elena Azofra Sierra (2024), «El marcador *nada* en el corpus CORMA: un enfoque integrador», en Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Renata Enghels y Rosario González Pérez (eds.), *Cambio y variación en el discurso en español: estudios sobre gramaticalización y lexicalización*, Madrid, Iberoamericana Vervuert: 129-168.
- Firth, John Rupert (1957), *Papers in Linguistics, 1934-1951*, Londres/ Nueva York: Oxford University Press.
- Fischer, Kerstin (2006), «Towards an understanding of the spectrum of approaches to discourse particles: introduction to the volume», en Kirsten Fischer (ed.), *Approaches to discourse particles*, Amsterdam, Elsevier: 1-20. DOI: 10.1163/9780080461588_002.
- Foolen, Ad (2011), «Pragmatic markers in a sociopragmatic perspective», en Gisle Andersen y Karin Aijmer (eds.), *Pragmatics of society*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton: 217-282. DOI: 10.1515/9783110214420.217.
- Fraser, Bruce (1999), «What are discourse markers?», *Journal of Pragmatics*, 31: 931-952. DOI: 10.1016/S0378-2166(98)00101-5.
- Fried, Mirjam, y Jan-Ola Östman (2005), «Construction grammar and spoken language: the case of pragmatic particles», *Journal of Pragmatics*, 37 (11): 1752-1778. DOI: 10.1016/j.pragma.2005.03.013.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1997), «Los conectores en la lengua oral: *es que* como introductor de enunciado», *Verba*, 24: 237-263.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2015), «Pragmagramática de *es que*: el operador de intensificación», *Estudios filológicos*, 55: 53-76. DOI: 10.4067/S0071-17132015000100004.
- Geeraerts, Dirk (2010), «The doctor and the semantician», en Dylan Glynn y Kerstin Fischer (eds.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton: 63-78. DOI: 10.1515/9783110226423.61.
- Ghesquière, Lobke, Lieselotte Brems, y Freek Van de Velde (2012), «Intersubjectivity and intersubjectification: typology and operationalization», *English Text Construction*, 55 (1): 128-152.
- Ghezzi, Chiara (2014), «The development of discourse and pragmatic markers», en Chiara Ghezzi y Piera Molinelli (eds.), *Discourse and pragmatic markers from Latin to the romance languages*, Oxford, Oxford University Press: 10-26. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199681600.003.0002.

- Ghezzi, Chiara, y Piera Molinelli (eds.) (2014), «Discourse and pragmatic markers from Latin to the romance languages: new insights», en Chiara Ghezzi y Piera Molinelli (eds.), *Discourse and pragmatic: markers from Latin to the Romance languages*, Oxford, Oxford University Press: 1-9. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199681600.001.0001.
- Gras, Pedro (2011), *Gramática de construcciones en interacción: propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Gras, Pedro, y María Sol Sansiñena (2017), «Exclamatives in the functional typology of insubordination: evidence from complement insubordinate constructions in Spanish», *Journal of Pragmatics*, 115: 21-36. DOI: 10.1016/j.pragma.2017.04.005.
- Gras, Pedro, y María Sol Sansiñena (2020), «Un caso de variación pragmático-discursiva: *que* inicial en tres variedades dialectales del español», *Romanistisches Jahrbuch*, 71 (1): 271-304. DOI: 10.1515/roja-2020-0012.
- Gries, Stefan Th. (2006), «Corpus-based methods and cognitive semantics: the many senses of to run», en Stefan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch (eds.), *Corpora in cognitive linguistics: corpus-based approaches to syntax and lexis*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter: 57-99. DOI: doi.org/10.1515/9783110197709.57.
- Harris, Zellig S. (1954), «Distributional structure», *Word*, 10: 146-162.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2010), «Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español», en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios de los marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/libros: 61-92.
- López Serena, Araceli (2011), «Más allá de los marcadores del discurso», *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, 1: 275-294.
- López Serena, Araceli, y Margarita Borreguero Zuloaga (2010), «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre los marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 415-493.
- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés Lázaro (1999), «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte

- (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4214.
- Méndez Orense, María (2016), «Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística *en plan*: ¿formación de un nuevo marcador?», *Philología Hispalensis*, 30 (1/2): 123-144. DOI: 10.12795/PH.2016.i30.07.
- Östman, Jan-Ola (1995), «Pragmatic particles twenty years after», *Organization in discourse*, 14: 95-108.
- Pons Bordería, Salvador (2006), «A functional approach to discourse markers», en Kirsten Fischer (ed.), *Approaches to discourse particles*, Amsterdam, Elsevier: 77-99.
- Remberger, Eva-María (2020), «Information-structural properties of IS THAT-clauses», en Pierre-Yves Modicom y Olivier Dupâtre (eds.), *Information-structural perspectives on discourse particles*, Amsterdam (Phil.), John Benjamins: 47-70. DOI: 10.1075/slcs.213.02rem.
- Romero-Trillo, Jesus (2006), «Discourse markers», en Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of language and linguistics*, Oxford, Elsevier: 639-641.
- Schiffrin, Deborah (1987), *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511611841.
- Silverstein, Michael (2003), «Indexical order and the dialectics of socio-linguistic life», *Language & Communication*, 23 (3-4): 193-229. DOI: 10.1016/S0271-5309(03)00013-2.
- Silverstein, Michael (2009), «Pragmatic indexing», en Jacob L. May (ed.), *Concise encyclopedia of pragmatics*, Amsterdam, Elsevier: 756-759. DOI: 10.1016/B0-08-044854-2/00381-3.
- Sinclair, John (ed.) (1987), *Collins cobuild English language dictionary*, London, HarperCollins.
- Tanghe, Sanne (2015), *Marcadores derivados de verbos de movimiento: una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*, tesis doctoral, Universidad de Gante.
- Traugott, Elizabeth Closs (2012), «Pragmatics and language change», en Keith Allan y Kasia M. Jaszczolt (eds.), *The Cambridge handbook of pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press: 549-566. DOI: 10.1017/CBO9781139022453.030.
- Traugott, Elizabeth Closs (2018), «Modeling language change with constructional networks», en Salvador Pons Bordería y Óscar

Loureda Lamas (eds.), *Beyond grammaticalization and discourse markers*, Leiden, Brill: 17-50.

Van Den Driessche, Nele, y Renata Enghels (en prensa), «El marcador pragmático *es que* en el lenguaje juvenil madrileño: productividad lingüística y descripción formal-funcional», *Revue Romane*.

Van Olmen, Daniël, y Vittorio Tantucci (2022), «Getting attention in different languages: a usage-based approach to parenthetical look in Chinese, Dutch, English, and Italian», *Intercultural Pragmatics*, 19 (2): 141-181. DOI: 10.1515/ip-2022-2001.